

LA CHINA QUE DESCUBRIERON LOS EUROPEOS: LA DINASTIA MING LIBROS, BIBLIOTECAS Y LIBRERÍAS

Mientras tanto, en China, cientos de miles de candidatos para los exámenes necesitaban cientos de miles de copias de los clásicos y otros textos que eran material de examen. El Estado los imprimía y se distribuían en las escuelas, pero también había editores comerciales que, al imprimir para obtener beneficios, reaccionaron muy rápidamente a las demandas cada vez más diversificadas de los clientes.

Teniendo en cuenta la importancia de los exámenes en Fujian, no es sorprendente que el área de concentración más grande de editoriales estuviera en un condado de esta provincia, Jianyang, donde también abundaba el bambú que se usaba para fabricar papel. Desde Jianyang provenía la gran mayoría de lo que hoy llamaríamos libros en rústica, que se editaban en papel barato y se vendían a precios muy bajos. Tanto Rada como Ricci se sorprendieron de lo baratos que eran los libros. Los editores comerciales no se limitaban a los clásicos, también publicaban diccionarios, novelas históricas, obras de teatro, de geografía, textos de medicina, enciclopedias, manuales escolares, textos religiosos y militares, libros sobre el cuidado infantil e incluso libros sobre sueños. Algunos de estos libros eran para las bibliotecas privadas que desde el período Song habían adquirido mucha importancia. Las familias ricas y eruditas podían disponer de bibliotecas con miles de libros. Pero los libros también se vendían al público general y el número de volúmenes publicados se disparó durante el s. XVI, justo cuando nuestros viajeros llegaban a China. Fue así como tanto Rada como Ricci pudieron comprar tantos libros.

Algunos libros chinos llegaron a Europa a mediados del siglo XVI. Se mencionan por primera vez en un libro publicado en 1550, donde aparece que el rey de Portugal ofreció un libro chino al Papa. En la década de 1570, se podrían encontrar libros chinos en muchas bibliotecas de Europa; Montaigne vio uno de ellos en la Biblioteca Vaticana, los portugueses enviaron algunos de éstos a Lisboa y el rey de España tenía un montón en la biblioteca del Escorial. Se encontraban librerías en todas las ciudades. Algunas eran librerías generales, como en el período Yuan, y otras representaban negocios bien establecidos que ostentaban el nombre del propietario y hacían publicidad sobre sus áreas de especialización

En este caso, podemos ver que esta librería se identifica como "Jiajing Tang" y que está especializada en la poesía clásica y moderna. Las librerías asombraron mucho a los viajeros europeos, que estaban acostumbrados a ver libros solo en las bibliotecas y ciertamente no en las tiendas. Los funcionarios se encontraban por todas partes en las ciudades, donde tenían sus oficinas. Según la norma anticorrupción, no podían trabajar en el condado donde habían nacido, y se les cambiaba el puesto cada 3 a 9 años. Siempre estaban en movimiento, con su característico tocado y sus secretarios siguiéndoles o precediéndoles.

Para asegurar esta movilidad, los Ming siguieron utilizando el servicio de correos Yuan y lo expandieron, proporcionando 1700 puestos para hacerse cargo de las rutas, que llegaron a tener 84,000 km. El objetivo del sistema era acelerar las comunicaciones del Gobierno, pero los funcionarios y las embajadas tributarias también tenían permiso para utilizarlos. Todos los viajeros europeos, desde Marco Polo hasta los jesuitas, viajaron a través de ellas. Cuando los europeos llegaron a China en el siglo XVI, provenían de sociedades donde el poder lo tenían principalmente los sacerdotes y los aristócratas.

La Administración Pública Ming contrastaba fuertemente con eso, y su modelo meritocrático despertaba el asombro y la admiración de todos los viajeros europeos que se lo encontraron. Los relatos de los viajeros sobre este modelo suscitarán mucho interés en los círculos políticos e intelectuales de Europa. A finales del siglo XVII, la manera de gobernar de los chinos ya se había convertido en un tema candente para los filósofos europeos.

En las mentes de los europeos ilustrados, los eruditos chinos, personificados aquí por Confucio, mostraban su poder y dignidad con sus ropas ceremoniales y gobernaban un mundo de bibliotecas repletas de libros.